



DOS DON GREGORIO CERUELO
DE LA FUENTE, POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO
DE OVIEDO, CABALLERO GRAN CRUZ DE
LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CÁR-
LOS III, CONDE DE NOREÑA, DEL CONSEJO
DE S. M. &c.

*A nuestros muy amados Hermanos, V. Dean
y Cabildo de Ntra. Santa Iglesia, Párrocos, y de
mas clero Secular y Regular, salud en N. S. J. C.,
que es la verdadera.*

I. **E**mbatido nuestro corazon de
los contrarios sentimientos de alegría y do-
lor, de temor y esperanza, oh Herma-
nos nuestros, hemos resuelto comunicaros
la causa de tan diversos efectos; para que
repartiendo con vosotros los consuelos y
las penas, cooperemos todos en unidad de
espíritu al objeto que nos proponemos.

2. Tiempo ha, que segun la antigua
costumbre de la Sta. Sede Apostólica es-

A. 1881205980

perabamos con ansia oír la voz consoladora del nuevo Pastor de la Iglesia Universal, Sucesor de Pedro y Vicario de Jesu-Cristo en la tierra; para que confirmando nuestro débil ministerio con sus poderosas instrucciones, pudiesemos Nos confortar el vuestro conforme á la sana doctrina en tiempos de tanta calamidad: y este és justamente el suceso, que causa hoy nuestra alegría y confianza, habiendo llegado á nuestras manos la amorosa y paternal Carta Encíclica de N. M. Sto. Padre Gregorio XVI, dada en Roma á 15 de Agosto, bajo de los felices auspicios de la Santísima Virgen en el adorable misterio de su gloriosísima Asuncion á los Cielos. La voz de S. Pedro, á quien Jesu-Cristo encargó exclusivamente, que apacentase su rebaño, ovejas y corderos, pastores y fieles, Reyes y vasallos, sábios é ignorantes, se ha dejado oír en todos los ángulos de la tierra por el magisterio Supremo de su digno sucesor Gregorio XVI, fortaleciendo nuestra autoridad, disipando los temores, esplicando las dudas, confundiendo el error, arrancando el disfraz á

la mentira, descubriendo el veneno de las falsas y peregrinas doctrinas, reanimando la Fe, y mostrando á todos los hombres el camino de la verdadera felicidad; por que solo á la Cátedra de Pedro está vinculada esta prerogativa como Vicario en la tierra de aquel que es el *camino, la verdad y la vida*. Y he aqui, amados Hermanos nuestros, los justos motivos que hoy nos asisten, para alegrarnos en el Señor, bendecir y ensalzar su Sto. nombre, por que hizo con nosotros y con todos los pueblos segun su misericordia.

3. En efecto, si consideramos los inminentes riesgos que han rodeado al Pastor Universal de la Iglesia, los violentos choques y astutas maquinaciones, con que el enemigo comun de las almas intentó arrancar aquella columna inmoble, y dar por tierra con la Silla de S. Pedro en el momento mismo, que por la Divina vocacion subia á ocuparla el digno sucesor que hoy nos habla; nuestro corazon se rinde mas y mas reconocido á la inefable bondad que ha usado el Señor con nosotros; y no podemos menos de exclamar: *Esta mudanza*

es obra de la diestra del Excelso. Oigamos y horroricémonos; oigamos y cantemos alabanzas al Señor; he ahí, el cuadro de aquellos aciagos días primeros de Febrero de 1831. "Bien sabeis, nos dice "Su Santidad, bien sabeis, á que altura de "afliccion, y de desgracias se levantó contra Nos la borrasca en los primeros momentos de nuestro Pontificado, entre la cual "á no haber hecho Dios ostentacion de su poder, ciertamente nos hubierais llorado sumergidos." (1) Pero desviando, su memoria de una tempestad tan deshecha y turbulenta, convierte desde luego sus afectos al Padre de las misericordias, Dios de todo consuelo, que con su voz imperiosa calmó las olas embravecidas, destruyó los planes de los perversos; y confundiendo la impiedad sediciosa salvó al Sucesor de Pedro, y con él á todo su rebaño de la mas horrenda desolacion. Solícito este amoroso Padre de la salud de todos sus hijos, no se detiene ya en comunicarnos sus consejos y dictar sábias reglas, para curar las llagas y

(1) Carta Encícl. pag. 1.^a

fracturas de Israel. Y ved ahí, amados Hermanos míos, que conmovido el ánimo de nuestro Smo. Padre á vista de tan urgentes males, nos manifiesta vivamente la grave pena y amargura que le rodea; no pudiendo Nos dejar de sentir profundamente la impresion del mas justo dolor.

4. Por que á la verdad ¿quién no se afligirá enternecido, al oír estos tristes acentos: "*Parece que es llegada la hora, en que el Príncipe de las tinieblas quiere acribar, como se acriba el trigo, á los hijos de la verdadera Iglesia, de la Esposa de J. C.?*" (1) ¿Cómo podriamos leer con ojos enjutos aquellas expresiones, que pronunció Isaias, y sirven al Sucesor de S. Pedro, para lamentarse hoy de los males que aflijen al pueblo escogido de Dios, cuando dice: "*Llora y se disipa la tierra, infestada de sus habitantes, por que han tras-pasado las Leyes, mudaron todos los derechos, y rompieron el pacto y alianza con su Dios y Señor, que habia de durar eternamente.?*"

(1) Luc. 22. 53.

(i) Tal es sin duda el torrente que inunda la faz de la tierra, de que todos somos testigos: por que ¿que es lo que vemos; que es lo que oimos? La maldad se presenta llena de gozo; la ciencia sin pudor ni decoro; y el libertinage con una disolucion escandalosa. Se desprecia la santidad de las cosas sagradas; y hombres impios insultan, escarnecen y profanan la augusta magestad del Divino Culto. Se pervierte la sana doctrina; y todo género de errores se siembra con la mas descarada osadía. Nada se salva de la sacrílega audacia de los inicuos; ni las Leyes Divinas, ni las instituciones y disciplinas mas santas. La Cátedra del Príncipe de los Apostóles, la Santa Sede Romana es combatida tenazmente; y se pretende por todos medios debilitar y romper los vínculos de la unidad religiosa. La Divina autoridad, que egerce en nombre de su cabeza invisible Jesu-Cristo, es impugnada; tratase de hacerla el oprobio de las Naciones, y de reducir á servidumbre á la que es soberanamente libre por la li-

(1) Jsai. 24. 5.

bertad, que recibió de su Celestial Esposo. Se niega la obediencia á los Obispos y su jurisdiccion emanada de aquella Piedra, que brota aguas de vida, és conculcada. Opiniones monstruosas resuenan con estrépito y triunfo en las Academias y en los Gimnasios; ya no se hace la guerra solapadamente, sino á cara descubierta y á las claras. Maestros depravados en sus máximas y costumbres han arrastrado á la juventud incauta: su ejemplo y seduccion ha producido un increíble estrago en la Religion y una espantosa licencia en la moral. Destruídos estos sagrados baluartes, los Reinos que por ellos se conservaban y robustecian, vieron la ruina social; y las potestades legítimas ó dejaron de ser, ó padecieron la mas terrible convulsion. Sociedades secretas, que conspirando en sus detestables Clubs, abrigan en su seno cuanto hay de pestífero, sacrílego y pernicioso en todas las heregías y sectas criminales, han tomado á su cargo esta obra de tinieblas titulada *regeneracion religiosa y política de todo el género humano*.

5. Tal és, amados Hermanos nuestros, el cuadro de dolor, que nos traza en su

amorosa Encíclica el Padre comun de la Iglesia, el Vicario de J. C.: y si bien tenemos todavía el consuelo, de que por la gran misericordia y predileccion del Señor hacia este Reino Católico no ha llegado á tanto incremento la impiedad y disolucion, como en otros desventurados Pueblos, ¡oh! cuanto es de temer de la seduccion y del mal ejemplo!::: El veneno cunde, la llaga se exaspera, síntomas graves indican el inminente peligro. ¿Deberemos descuidar del remedio? ó ser mudos expectadores de las desgracias que amenazan?::: no lo permita el Señor. Por tanto escuchemos y gravemos en nuestro corazon estas formidables palabras que nos dirige S. S. "*Ved ahí vuestro cargo y ministerio. Levantar la voz Evangélica; ahuyentar las bestias de la selva para que no destruyan la viña; y espantar á los hambrientos lobos, que intentan destrozar el rebaño.*" Puesta en salvo la grey "*es ademas necesario dirigirla á saludables pastos, cuidando de que no toque en los que aparentan ser sanos, y en realidad la son mortíferos.*" (1) Depongamos

(1) Cart. Encicl. pag. 5.^a

pues todo vano temor, toda criminal indolencia: sea uno nuestro espíritu, unos nuestros sentimientos, una la defensa y comun nuestro celo y vigilancia.

6. Muchos son ciertamente los objetos, que reclaman nuestra atención, pero entre ellos tocaremos los mas principales, que Ntro. Smo. Padre nos recomienda especialmente, estrechándonos lo posible, segun lo exigen los cortos límites de esta carta, nuestro estado de salud y vuestra instruccion y prudencia. Ante todas cosas, sabido és el odio que profesan los novadores de nuestro siglo á la unidad de la Iglesia de J. C. ; es pues de nuestra obligacion, amados Hermanos, desechar toda doctrina nueva, guardando inviolablemente todas aquellas cosas, que se hallan definidas por las reglas Canónicas, sin admitir variacion, ni en las palabras ni en el sentido; para que nuestros adversarios no logren jamás seducirnos con peregrinas interpretaciones, destruyendo con sus discursos la uniformidad de nuestra verdadera creencia. Oigamos solamente al Sucesor de S. Pedro; consultemos á aquella Cátedra inmoble; y solo de esta fuente pu-

ra recibamos las aguas vivas que brotan para nuestra salud eterna. Reprimamos la audacia de los impios; ilustremos á los ignorantes; fortalezcamos á los débiles; y conservemos el rebaño de los fieles en la sumision y respeto, en el amor y reverencia, y en una fidelidad y obsequio tan racional como dócil á la Santa Sede Apostólica, columna de la verdad, madre y maestra universal de los Pueblos, centro comun de todas las Iglesias, piedra angular de todo este espiritual edificio. Tengamos siempre á la vista y repitamos á los fieles las palabras del Apostól: *Un Dios, una Fe, unos mismos sacramentos*: (1) una sola regla de costumbres, una misma disciplina; y para su enseñanza, su institucion y gobierno, una sola autoridad, y un solo magisterio. Este solo corresponde á S. Pedro: "*Pasce oves meas*" cualquiera otro que hable, cualquiera otro que dogmatice contra lo que él nos enseña, aunque sea un Angel del Cielo, apartémosle de nosotros, hagámosle callar, para que no extravie la

(1) Ad Ephes. 4. 5.

grey, la divida y perezca. No es menos necesario, amados Hermanos, que conserveis como hasta aqui el vínculo de adhesion y respeto con esta nuestra Cátedra y Pastoral ministerio, que el Señor puso á nuestro cuidado sin mérito para su desempeño, pues Nos de nuestra parte os prometemos igual vigilancia y amor; no pudiendo desentendernos de la estrecha cuenta y juicio durisimo, que se nos hará muy en breve por la direccion de las almas, y muy particularmente por el exacto cumplimiento de vuestro sagrado ministerio. Tened presente, que el que egerce su cargo contra la sentencia de su Obispo, ese cuanto esta de su parte, rompe la unidad de la Iglesia, y es perturbador de su Estado. (1)

7. Y como uno de los mas frecuentes argumentos, que sirve de materia de sátira á los reformistas filósofos, sea la disciplina eclesiástica; ya censurándola en la administracion y gobierno de las cosas sagradas, ya escarneciendo sus reglas, ceremonias y ordenaciones; ahora impugnan-

(1) Cart. Encicl. pag. 6.²

do sus fueros, su inmunidad, privilegios y derechos; luego poniendo en ridículo la variedad de sus Institutos, el orden y gerarquía de sus sagrados ministros: és de nuestra obligacion, amados Hermanos, inculcar á los fieles y sostener con decoro la prudente economía y sábias determinaciones de nuestra Madre la Iglesia; detestando y haciendo abominables á sus dóciles oídos todas aquellas doctrinas, que tiendan á la llamada *regeneracion ó restauracion religiosa*. ¡Ah! que no olviden los pueblos esos espantosos ensayos de regeneracion política; y quedarán convencidos de las ventajas que se les prometen. ¿Queran con mano profana restaurar el Santuario, los que con toda su decantada ciencia, y arrogándose todo el poder para reformar los pueblos, no han producido mas fruto que trastornar los Imperios, y dislocar tal vez para siempre, el orden de la sociedad? No, no és á ellos, á quien compete esta pretendida reforma: Pedro y solo Pedro, y sus legítimos Sucesores poseen esta autoridad, y la usaron en todo tiempo. Por virtud de esta divina mision con-

servaron, ó suspendieron; aumentaron ó redujeron; anularon y establecieron con direccion saludable la Disciplina general conforme á las reglas Canónicas y á las Sanciones de los Padres. (1) Lo que no proceda de este principio, lo que no traiga este origen, es puramente humano, será cismático, es obra falsa, que no puede sostenerse sino antes bien repelerse con fortaleza Cristiana.

8. Tal és, amados Hermanos, esa innovacion funesta, obra toda de la carne, y de pasiones desenfrenadas, que hemos visto recientemente solicitada con gran vehemencia en algunos pueblos vecinos; tal és, repito, esa conjuracion execrable contra el Celibato del Clero. Ley antiquisima en la Iglesia Católica; instituto Apostólico; ordenacion la mas noble y augusta, que recomienda, engrandece y defiende nuestro sagrado ministerio. Que el hombre animal, que los Filósofos de nuestro siglo, sensuales y terrenos ignoren las cosas que son

(1) Cart. Encícl. pag. 6.^a S. Gelas. *Epist. ad Episc. Lucan.*

del espíritu de Dios, vituperen su observancia, y las contemplen Superiores y aun contrarias al derecho natural, nada mas conforme á su ciencia carnal y orgullosa; su odiosa invectiva seria ciertamente la mas fuerte apología del Soberano don que no conocen ó no llegan á comprender: pero ¿quién podría creer, que en una Nacion Católica se hallarían sagrados ministros que uniéndose con tan corrompidos seres, olvidados del honor de su estado, y de sus celestiales funciones, instaran y pidiesen su propio envilecimiento? ¿y que llegase á tal punto su escandalosa prostitucion, que hiciesen juez y árbitro de su infamia á la potestad civil? ¡Tamaños extravios de la razon humana: tan loca y perversa corrupcion y epicurismo estaban reservados para nuestros desgraciados dias! Instemos pues, Hermanos, en la sana doctrina; combata- mos por la honra del Sacerdocio; aprecie- mos mas y mas nuestra alta dignidad; me- ditemos dia y noche las promesas de nues- tra santa vocacion, cuando llamados por la Divina misericordia á ser la heredad esco- gida, ofrecimos al Señor una casta y sobria

conversacion; é hicimos espontaneamente
 el sacrificio mas grande, digno por cierto
 de respeto al mundo, á los Angeles, y á
 los hombres. Era por cierto la ocasion de
 formar una brillante defensa de esta Ley
 inmaculada, que tanto odian y acriminan
 los enemigos del culto Católico, único ver-
 dadero: pero temeroso de ofender vuestra
 notoria adhesion á la Sta. y venerable disci-
 plina de la Iglesia, me contentaré con ci-
 tar á esos insensatos novadores ante la ra-
 zon y unanime sentir de todos los pueblos.
 Judios y Egipcios, Griegos y Romanos, In-
 dios y Gaulos, no menos que los mas famo-
 sos Filósofos de la antigüedad pagana to-
 dos estan de acuerdo en conceder y respetar
 en los ministros del Culto religioso los ho-
 nores del Celibato: ¿y los sábios de nues-
 tro siglo pretenden desmentir esta voz de
 todos los siglos, solo por que es la voz mis-
 ma de la verdadera Iglesia, el espíritu de
 su esposo casto, el de sus Santos Apostó-
 les, la norma y tradicion de los Padres?....
 Pero no nos fatiguemos; *mentita est iniqui-*
tas: confundanse, si es posible, por su mis-
 ma inconsecuencia.

9. Si, amados Hermanos, inconsecuentes é instables en sus vanas teorías, agitados de todo viento por la fuerza de sus pasiones, al paso que declaman contra la continencia del clero, les vemos brutalmente sumidos en un hediondo Celibato, en un Cinismo funesto á la Religion y al Estado. Otros no menos criminales en el lazo del matrimonio, viven en abierta disolucion, rota la fe conyugal, y abandonados todos los deberes domésticos, y hasta el precario alimento, y la educacion de sus familias. ¿Puede darse contradiccion mas chocante; ni un contraprincipio mas palpable en estos decantados Filósofos? ¿ni puede verse mas claro, que cuando impugnan el celibato del Clero, es por odio á la virtud, es por guerra á la Religion? Por esto amados Hermanos, nos recomienda tambien nuestro Smo. Padre, (1) que con la espada de dos filos de la sana doctrina Católica, defendamos sin cobardía la Santidad de nuestros votos, y procuremos que se conserve en su honorable aprecio el vín-

(1) Cart. Encícl. pag. 7.^a

17

culo del matrimonio: que inculquemos á los fieles la dignidad de este augusto Sacramento, su mística y grande significacion, su indisoluble perpetuidad, sus deberes y derechos respectivos: y que espli-cándoles frecuentemente no solo la limpieza con que deben contraerle, sino muy en particular la rectitud del fin porque le abrazan, conozcan los tristes resultados que se experimentan, bien á menudo por des-gracia, cuando ó el hervor de las pasio-nes, miras de intereses mundanos, ó acaso motivos todavía mas criminales les condu-cen al pie de los Altares á sacrificarse cie-gamente, y labrarse su temporal y eter-na desventura. Que mediten, y tomen sá-bio consejo; y propongan en su corazon un constante respeto y honor al Estado, y una imitacion santa de los misterios que significa este *sacramento grande en Jesu-Cristo y en su amada Esposa la Iglesia*: (1) por que solo asi pueden ser felices y pacíficas las sociedades domésticas, con cuyo bien estar prosperan, y por cuyos desórdenes se turban,

(1) Ad Hebr. 13. 4.

se arruinan, y llegan á perder su existencia las mas florecientes Naciones.

10. Ni se contenta el furor de los novadores con atacar este ó aquel Dogma ó punto de disciplina, que mas les pueden inquietar en el camino vergonzoso y turbulento de sus pasiones. Por esto, continua S. S., á fin de romper de un golpe el freno que les oprime, proclaman á los pueblos como la base de felicidad y restauracion el perniciosisimo delirio del *indiferentismo religioso* ¡Cahos espantoso, *pozo del abismo*, que exhala todo género de males para devastar la tierra! ¡Horrenda blasfemia y desacato contra la magestad de un Dios infinito en Santidad, verdad y justicia! ¡Que! ¿Será igualmente servido, alabado y glorificado con las reprobadas ceremonias del Judio, ó con los ritos obscenos de Mahoma, que con las augustas y santas adoraciones, que le tributa la Esposa querida de su único hijo, enseñada por sí mismo, y dirigida constantemente por su Espiritu Divino? ¿Cómo pues se formarán los verdaderos adoradores en espíritu y verdad, si el error y la mentira, la vanidad y la pro-

fanacion son igualmente agradables ante el Divino acatamiento? Pero::: no es posible proseguir sin horror::: La razon clama contra tan impia ceguedad; y la Religion purificando sus errores y tinieblas, nos enseña que *Dios es uno, una su fe*; que sin esta unidad no existe verdadero y religioso Culto; y que sin él ó fuera de él no es posible agradarle, ni tener parte en la eterna salud. He aqui, amados Hermanos, cuanto insta explicar á los fieles, que guarden la unidad, y alejen de sí todo espíritu de indiferencia, de libertad, y tolerancia en materia de religion; que sepan cierto que perecerá para siempre el que no retenga la Fe de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, ó no la profese y observe íntegra é inviolablemente, sus Dogmas, sus preceptos, su moral su culto y Sacramentos, bajo de una sola Cabeza, visible en la tierra que es el Sucesor de Pedro; que no hay mas que una puerta, y un solo camino para la vida eterna, y este es Jesu-Cristo, contra quien se declara sin duda, y caerá en el precipicio de una perpetua infelicidad, cualquiera que abandona

su Iglesia, y se dispersa de su rebaño. (1)

11. De esta santa y saludable doctrina, que se dignó venir á enseñar á los hombres este Divino Maestro, se deja conocer otro no menos absurdo delirio, que aplauden los reformistas, y es como un hijo natural del error que acabamos de impugnar: esta es la decantada *libertad de Conciencia*. (2) Por que bien sabeis, amados Hermanos, que no es aquella libertad santa que nos vino por Jesu-Cristo, cuando echó á Satanás del tiránico imperio que egercia sobre la tierra; no es aquella, de que nos habla el Apostól, que se halla verdaderamente donde está el espíritu de Dios. La libertad de Conciencia, que entienden los novadores, es si aquel monstruo espantoso, que corriendo sin freno ni guia por el dilatado campo de todos los errores y vicios, agita impetuoso las pasiones, arrastra y corrompe los ánimos de la incauta juventud, causa el menosprecio y burla de las leyes é instituciones mas santas: y por la inmo-

(1) Symb. S. Athanas.

(2) Cart. Encícl. pag. 8.*

derada licencia en la opinion, y en los discursos, en los escritos y en las reformas, en las costumbres y en la creencia, substituye en realidad la mas ignominiosa esclavitud, que es el imperio del error, el dominio de las pasiones, del capricho y del poder. Ella es, como dice un Padre, la muerte mas temible del alma *¿quæ peior mors animæ, quan libertas erroris?* (1) Ella es tambien la ruina de los pueblos, pues que la desenfrenada manía de innovar todas las cosas hizo desplomarse de sus antiguos cimientos las Naciones mas respetadas por sus riquezas, ciencias y esplendor. Apres-temos, Hermanos míos, todo nuestro cuidado y constante solícitud, para contener este torrente, que amenaza inundar la tierra. Enseñemos á los fieles la sumision y amor respetuoso á las reglas establecidas; que el Señor ha constituido el orden de las sociedades en lo religioso y político, restringiendo la libertad individual á los términos del bien estar y felicidad comun; que él es, quien establece y autoriza á los que

(1) S. Aug. Epist. 166.

mandan los pueblos, y él mismo es, quien destinó los Pastores y Doctores para que obedeciendo á la Ley, y recibiendo la sana doctrina, obrasen todos el bien, que es en lo que consiste la verdadera y feliz libertad. Imprimamos á los fieles estas máximas fundamentales: que la Iglesia y el Imperio pueden mandar y prohibir, obligar y dirigir, corregir y castigar en favor de la sociedad; guardando sus propios límites, y soberanos derechos: y que es enemigo de Dios, resistiendo á su ordenacion como nos dice el Apóstol, el que desprecia ó quebranta las Leyes de los Superiores establecidos por Dios. (1) Es pues una falsa quimera, un engañoso pretesto para perturbar los pueblos, un libertinage en fin, la libertad de conciencia, que ha inventado la estúpida Filosofía del siglo: por que la verdadera libertad de conciencia es la que aconseja el mismo Apóstol á los Romanos: *¿Quieres no temer á las Potestades? Obra el bien, y recibirás alabanza de ellas.*

(1) Ad Rom. 13. 2.

12. Mas era preciso acelerar el proyecto de regeneracion religiosa y política, y dar curso espacioso á este funesto torrente de ruina, desolacion, y muerte. Y ved ahí, amados Hermanos, (como nos dice Ntro. Smo. Padre) ved ahí, que la impiedad clamó altamente por la desmedida libertad de la Imprenta. Bajo de un falaz obsequio al entendimiento, que declaman y lloran sumido en la mas dura y vil esclavitud, vemos correr con vuelo rápido por todos los pueblos provincias y reinos un inmenso enjambre de escritos de todos los tamaños, idiomas y estilos, en los que á la impiedad mas horrenda se hace acompañar la inmoralidad mas impudente y libertina. No hay blasfemia que no se halle impresa; no hay vicio por mas execrable que no haya tenido su autor: ningun Dogma, ningun Misterio, ninguna verdad ni en Religion, moral ni política ha quedado á salvo del veneno infernal, derramado hasta las mas remotas aldeas por la ominosa libertad de la Imprenta. Estos nuevos gigantes estos verdaderos hijos del soberbio Belial arrojaron la hiel de sus plumas hasta el

Trono del Altísimo: le han insultado y maldecido allí. ¡Santo Dios! ¡Verdaderamente vuestras piedades no tienen número, y no conocen fin vuestras misericordias! Por esto han declamado furiosos contra la sábia censura, que la Iglesia Ntra. Madre estableció, y egerció siempre; y los Príncipes Católicos sancionaron tan justamente por la salud y felicidad de sus pueblos. Por la misma razon han calumniado atrocemente á un Tribunal respetable, que uniendo la caridad á la rectitud de sus juicios conservó ilesa la viña del gran Padre de familias, y en paz y esplendor los Reinos. Por esto: pero ¿qué no han hecho para abrir camino franco á su obra de iniquidad? ¡Sea Dios bendito, que ha preservado á esta Nacion de esta plaga asoladora! Pero no hay que descuidarnos á pesar de esto, Hermanos míos; no es menos temible el fuego, que se propaga ocultamente; ni menos dañoso el torrente, que sin salir de su curso á las claras va destruyendo los cimientos. Pongamos la mano sobre el terreno, y sentiremos su ardor; sondeemos las aguas, y encontraremos, la sima que

va abriéndose sordamente. Arrancad de las incautas manos de los fieles esa multitud de escritos, que introducidos en los aciagos dias de nuestros desvaríos políticos todavía circulan, todavía se retienen y leen; y se dejan ver en los amargos frutos que continuamente producen: pues aunque tenemos el consuelo, de que á virtud de nuestros mandatos se ha recogido un número no pequeño de ellos, es indudable que otros muchos se guardan maliciosamente para corromper la juventud, y preparar una generacion desgraciada. Las prohibiciones generales de la Iglesia, los Edictos emanados del Santo oficio, nuestras providencias sobre la materia, las religiosas determinaciones del Soberano, todo os autoriza, y excita vuestro celo; y la autoridad secular apoyará, como es debido, vuestro santo y solícito desempeño. Levantad vuestra penetrante voz desde la Cátedra del Espíritu-Santo; amonestad en el augusto ejercicio de la Penitencia; en vuestras pláticas familiares; oportuna é importunamente avisad á los fieles de este mortífero gérmen de corrupcion y desventura: pa-

ra que advertidos con la doctrina del Apóstol, que dice: "*Non plus sapere, quam oportet sapere; sed sapere ad sobrietatem,*" (1) eviten las terribles penas fulminadas tantas veces contra los que contumaz y ciegamente retienen, ocultan, ó hacen cualquiera otros usos de los mencionados escritos. ¡Oh! y que oferta tan agradable harían á la magestad de un Dios ofendido é irritado, si á imitación de los fieles de Efeso los depositasen á vuestros pies, para entregarlos á las llamas! (2); Y que alegría sería la nuestra, si como otro Pablo, pudieramos con vuestro auxilio penetrar de un Santo temor á los que se han entregado á la lectura de malos libros, con que han venido á perder la sencillez de sus mayores, las sanas costumbres, piedad y patriotismo de sus Progenitores!

13. Hay además, amados Hermanos, otra gran lucha, que sostener contra un poder harto formidable, oculto é invisible, que lucha y combate con planes y fuerza

(1) Ad Rom. 12. 3.

(2) Act. Apost. 19.

combinada el poder Soberano visible de la Iglesia y de los Tronos. Ya entenderéis que os hablamos de esa infernal raza de gentes, conocidas con tan diversos como fingidos renombres: de los Iluminados, Carbonarios, Masones, Comuneros y otros de igual jaez. Enemigos irreconciliables de toda sociedad legítima, independientes y soberbios para sufrir el dulce yugo de la Ley y de la autoridad que la establece, solo se ligan y someten al vínculo atroz de juramentos execrables. Bajo del pretesto aparente de religion y humanidad, ó como ahora se llama de *una filantropía* universal, se reúnen en clubs ó sociedades tenebrosas hombres de todas las sectas y de todos los errores; y por una cadena fatal dilatan con la velocidad del rayo el fuego desolador, con que intentan arrancar de todos los pueblos la idea de orden, de sociedad, de poder, de culto y de Religion, de justicia y de virtud. Ellos aspiran á dar por tierra la obra del Omnipotente; y sobre las tristes ruinas de todos los Altares y Tronos exclamar con tono impio, como su maestro Lu-

tero: "*Liberos se esse ab omnibus.*" (1) Ya somos libres de todo yugo: á nadie obedecemos ni en los Cielos ni en la tierra. Velemos, Hermanos, velemos sin cesar sobre este interesantísimo punto, que es el último, que S. S. nos recomienda en su amorosa alocucion. Persuadámonos, de que no es un mal lejano, incierto, ó exagerado, como se creyó algun dia; pruebas las mas convincentes, confesiones las mas auténticas, testimonios los mas verídicos; la voz en fin del Pastor Universal de la Iglesia de Jesu-Cristo ha descubierto su existencia, ha condenado sus perniciosas juntas, ha anatematizado sus horrendos delirios, despues de haberles ofrecido sus entrañas de caridad, convidándoles con el perdon. (2) Amonestad á los fieles, que huyan con todo cuidado de juntas y asociaciones, desconocidas por sus mayores, ó que no se hallen aprobadas por la autoridad competente; aunque no se les estimule á cooperar á un fin depravado, por que este no se revela, sino despues

(1) Cart. Encícl. pag. 11.

(2) Brev. de Leon 12. 5 de Marzo de 1825.

de un cierto tiempo, cuando la seducción y mentira, las amenazas y el mal ejemplo, el interés y los juramentos forman un laberinto encrespado, del que ya no es posible salir. Hacedles entender con frecuencia, que en vez de esas asambleas impías donde todo se halla menos la caridad, y la justicia y todas las otras virtudes, con que seducen á los incautos, aspiren á inscribirse con santo celo en las congregaciones piadosas, en las juntas de caridad Cristiana, Hermandades y cofradías, que la Iglesia reconoce y enriquece con largas mercedes; con cuyas devotas prácticas florecieron siempre los pueblos, y gozaron de una verdadera paz los Imperios.

14. Tales son amados Hermanos, los principales encargos, que con todo empeño os hacemos en el nombre del Sucesor de S. Pedro, Ntro. Smo. Padre y Mtro. Bien conoce S. S. la gravedad del ministerio en tiempos demasiado difíciles, como son los presentes; pero confiemos, nos dice, en aquel Señor, que manda y le obedecen los vientos; alza su voz, y la calma sucede á la borrasca, y saca á salvo á

su predilecto Discípulo, increpándole por su desconfianza. Empuñemos pues el escudo inexpugnable de la fe; oponiendo un muro de bronce contra todo el que soberbio quiera exaltar su ciencia sobre la de su Dios y Señor. Trabajemos en unidad de doctrina, en santidad de obras y ejemplos, con amor y fidelidad á la Sta. Religion de nuestros mayores, con adhesion inviolable á la Cátedra de Pedro, centro y columna de la verdad. Cuidemos como fieles operarios de la viña del gran Padre de familias, de arrancar con sollicitud toda raíz amarga, toda yerba venenosa, cultivando las hermosas plantas de la fe y de las virtudes, en que siempre se distinguió el Pueblo Español. Prestemos especial vigilancia con los jóvenes incautos, que se dedican á las letras, para que no se extravien por la senda de los impios; gravando en su ánimo dócil este oraculo divino: "*Dios es solamente la guia de la sabiduria, y el que corrige á los Sábios:*" (1) para que aprendan á ser sobrios en la adquisicion de las ciencias hu-

(1) Sap. 7. 15,

manas, humildes y respetuosos al investigar las sendas de la eterna sabiduría en sus sacrosantos misterios y verdades reveladas.

15. Confiemos también, amados Hermanos, que nuestras fatigas y desvelos, serán protegidos y apoyados por nuestros Católicos Príncipes. Ellos saben bien, que todo cuanto se hace por la prosperidad de la Iglesia, redundará visiblemente en apoyo del Imperio y tranquilidad del Estado. Padres y tutores de sus pueblos no ignoran, que solo entonces les habrán asegurado una verdadera, estable y abundante ventura, cuando con todos sus conatos procuren que se conserve incolume la Religión y la piedad para con Dios. (1)

16. Imploramos en fin el auxilio del Padre de las luces, para combatir la obra de las tinieblas; el favor de la Sma. Virgen María, Patrona y especial protectora del pueblo Español, para quebrantar á su sombra la erguida cerviz de la impiedad é irreligion, seguros de que será siempre el firme apoyo de todas nuestras esperanzas. (2) Ba-

(1) Cart. Encícl. pag. 12.

(2) S. Jre^o. l. 14. c. 10.

jo de tan felices auspicios emprendamos una obra tan interesante; y en prenda de que serán colmados de bendicion nuestros trabajos, recibamos la que nos envia á todos desde lo alto Jesu-Cristo, Pontífice eterno por la persona de su Vicario; y Nos por el ministerio que ocupamos, tenemos el consuelo de dispensarla á toda nuestra amada Grey en el nombre de la Santísima Trinidad Padre, Hijo, y Espíritu-Santo. Dada en Oviedo á 26 de Noviembre de 1832.

Gregorio Obispo de Oviedo.

